

GRACIAS, CRISTÓBAL



Sólo existe el sueño profundo para los que actúan intensamente. Sólo existe la muerte sosegada para los que así han vivido. En la vida mora la muerte y por la muerte florece la vida, pues vida y muerte no son más que una.

No es que vivamos, se nos deja vivir. Y quien cree en esa vida, se mueve como el soplo del viento y vive como el fluir del agua. Sosegado, no aguarda, cavilando y temeroso lo que le depara el porvenir.

H. Noguchi

TODO SE APAGA, TODO RECOMIENZA

Begoña González

Todo lo que tiene vida muere. En el ser humano también vive la muerte.

(...) Los que han vivido intensamente, entran serenos en el sueño. Por esta razón insisto en el desarrollo total de la vida, porque el deseo profundo del ser humano es ir agotando su vivir y por eso actúa. Los que viven desplegando toda su fuerza no conocen el arrepentimiento, fruto de la indolencia. Para los que viven intensamente, cada momento de angustia, sufrimiento, gozo o alegría, no deja espacio para lamentaciones, y si volviesen a nacer, no podrían sino actuar como en su existencia presente. El tiempo del ser humano es breve. Debe vivirlo con todo su ser. Esto es Zensei. Actuar, sentir y morir con toda intensidad.

H. Noguchi

Cristóbal ha dejado su cuerpo el 21 de este mes de febrero, a los 65 años, a punto de cumplir 66 y de forma inesperada. Me voy haciendo consciente, a medida que pasan los días y las semanas, de la dimensión que tiene lo que he recibido de él y lo que dejó en las raíces de El Roure. Y es mucho.

En su pérdida definitiva hay otras pérdidas anteriores y contienen para mí materiales muy diversos. Los voy descubriendo como quien se reencuentra con una caja de objetos valiosos del pasado y que al mismo tiempo simbolizan lo que forma parte de la que soy en este momento. A su vez ese sustrato me ha llevado a nuevos

descubrimientos y así seguirá hacia adelante, en un continuo intercambio entre personas que nos cruzamos por un sentido que no nos corresponde comprender. Caminos que se encuentran en un tiempo para después seguir avanzando por separado hacia lo que la Vida designa para cada cual. Gran y fascinante misterio.

Se abre el espacio a emociones diversas y, como una ola que va cubriendo la playa, lo que se expande es el agradecimiento.

Estuvimos juntos 15 años, de 1993 al 2008. Compartimos intensamente la vida de pareja, la crianza de mi hijo Noel y la creación de dos proyectos educativos singulares que han formado el núcleo de mi vida adulta y profesional: La Casita (1996-2000) y El Roure (2001),

El Cristóbal que conocí era de tocar profundidades y de cuidar desde su impulso espontáneo. Me cuidaba a mí, cuidaba a Noel, a su familia, a las amistades, cuidaba a la gente que apreciaba su trabajo y le seguía. Cuidaba desde su particular manera.

Trataba de ser coherente más allá de las convenciones y los protocolos, trataba de ser fiel a lo que sentía y pensaba.

El Cristóbal que conocí me parecía sólido, seguro de sí, fiable, austero, rotundo, implacable y duro en ocasiones, también afable, alegre, ... En las reuniones no pasaba desapercibido, más bien al contrario, solía ser el centro, atraía la atención con su forma de expresar, que podía pasar de su humor peculiar, a un comentario provocador, crítico, incisivo, un consejo hacia alguien o a la profundidad y lucidez de una reflexión o de un silencio.

Desde el primer momento en el que nos conocimos se interesó por el cuidado de mi hijo Noel, luego supe que esa percepción e interpretación de lo que Noel podía necesitar venía de su visión del Seitai. Noguchi había escrito sobre educación, textos que se recopilaron bajo el título "Antes de regañar" y Cristóbal bebía y transmutaba lo que recibió de esa fuente. Se me abrió todo un nuevo horizonte: el movimiento involuntario del organismo y su autorregulación espontánea guiada por la fuerza vital que lo habita. La posibilidad de afinar el oído y escuchar lo que el organismo dice y necesita, y también las trabas en forma de tensiones que nos van limitando el movimiento de la vida.

Me parece que de esa base, enriquecida por la convivencia en el cuidado cotidiano de Noel, nació su especial atención a la educación. Animado por nuestra amiga Anna Bachs, dió forma a la idea de plantear el curso “Crecer con los hijos”, allá por el 95. Recuerdo el entusiasmo de Cristóbal cuando un amigo le sugirió el título de ese curso que imaginaba...todo iba encajando. En él participaron familias que después han sido cercanas y muy queridas, entre ellas, Remei y Pepe, que fueron motores de la idea de crear un espacio para las criaturas. Así iniciamos, durante un tiempo, un “ensayo general” en nuestro piso de Barcelona.

En 1996 fundamos La Casita, en el barrio de Gràcia de Barcelona y, en el 2001, El Roure en Mediona.

Cristóbal siempre había trabajado con adultos y siguió haciéndolo en los dos proyectos, mientras yo me ocupaba de las niñas y niños; su rol fundamental era guiar a las madres, padres y miembros del equipo, a través de la transmisión de su experiencia y su visión de cómo cuidar la fuerza de la vida en las criaturas y en los adultos. Sabía que es a los adultos a los que nos toca aprender y que se trata de pegarnos a la vida y así dejarnos llevar por ese saber cuidar a las niñas y niños.

Tanto para Cristóbal como para mí fue decisivo conocer la Sistémica familiar de Bert Hellinger, en los primeros años en los que llegó a Barcelona con las constelaciones familiares. Una vez más, la materia prima fue tomando forma propia en sus manos, transformando su trabajo.

Además de ese rol fundamental de atención a las madres y padres, en ambos proyectos, se entregó sin restricciones a las reformas de los dos espacios; lo que disfrutaba más era trabajar la madera, pero se atrevía con cualquier cosa, y eso, en El Roure, le costó algún accidente y unas cuantas pesadillas. Otra de sus funciones que asumió fue la de maquetar las revistas anuales, tanto de La Casita como de El Roure (hasta el 2007), además de aportar algunos artículos sobre temas que le importaban especialmente.

De los momentos en los que estaba con los niños y niñas, tengo algunas imágenes que destacan con esa nitidez de lo que ha marcado.

Muchas veces le oí decir a las criaturas que guardaran en su bolsillo, para después, aquella necesidad que en ese momento no podía ser satisfecha: el sueño cuando estaban en una situación en la que no se puede dormir, las ganas

de orinar cuando se les escapaba el pipi ...les invitaba a "hablar con el cuerpo", una forma concreta y cercana a las criaturas, que tanto saben de lenguaje simbólico. Esas estrategias tenían el sentido de dirigirse a la psique inconsciente, como proponía Noguchi. Tal y como lo veo ahora, es también una forma de cultivar la auto observación y la desidentificación con la mente mecánica.

De la etapa de La Casita recuerdo especialmente cuando llegaba y se colocaba en el rol de "abuelo", con un cayado, encorvado y con voz cascada. Las criaturas se le acercaban curiosas, les invitaba a sentarse con él y comenzaba, usando el arte de un buen cuenta cuentos, el relato de una historia improvisada.

De la etapa de El Roure, lo que aparece en mi memoria con más fuerza es el acompañamiento que le hizo a Gabriel, un niño diagnosticado de "psicótico", que llegó a la escuela en una condición penosa desde nuestra perspectiva. Para mí fue clave en el proceso de recuperación de Gabriel, el vínculo que creó Cristóbal con él, su forma atrevida y heterodoxa de acogerle y guiarle, a través de conversaciones, límites firmes y amorosos y largos paseos por el bosque juntos.

Cristóbal tenía algunos "mantrams" favoritos, recuerdo especialmente: "La vida nos cuida", "hacer algo bueno" con lo que tenemos o recibimos y esa pregunta de Noguchi que él solía recordar: "¿qué es lo adecuado?". Creo que la mayoría de los que le conocimos, oímos esas expresiones reiteradamente. Y esos "mamtrams" han quedado en la profundidad de los que le conocimos, como recordatorios de lo que verdaderamente importa.

Por lo que conocí de él mi impresión es que siempre hizo lo que quiso hacer y como lo quiso hacer, tuvo la vida que quiso tener. Fue fiel a su ritmo orgánico ante el impuesto por la sociedad, fiel a su necesidad y a la función de transmisión que sentía que le correspondía...una buena vida.

Y ya sigue su camino...a "vivir otras vidas", como decía su queridísimo Sabina en "El pirata cojo", una de sus canciones fetiche. Y los que nos quedamos, como decía Hellinger, "por un tiempo más", seguiremos tratando de hacer algo bueno con lo que recibimos de él. Todo se apaga y todo recomienza.

Gracias para siempre, Cristóbal.

CRECER CON CRISTÓBAL

Remei Arnaus y Pepe Contreras

Conocimos a Cristóbal en 1994, gracias a Anna Bachs, quien nos habló de su curso, “Crecer con los hijos”. Un título precioso que ya nos estaba anunciando un cambio de perspectiva en la que poco a poco fuimos entrando: nuestros hijos pueden ser la oportunidad para crecer nosotros, y no solo ellos, para crecer juntos, “con”. A lo largo de un año, en encuentros de un sábado al mes, fuimos explorando con Cristóbal, y sus bases en el Seitai, lo que supone mirar de otra manera a nuestras hijas e hijos y la vida que en ellas y ellos se da; el mundo que se abre si respetamos su movimiento autónomo y les ofrecemos oportunidades para que esa vida se exprese y se amplíe; y si apoyamos, en nuestro estar-con, sus posibilidades de autorregulación.

Pero también fuimos explorando y comprendiendo que todo esto solo es posible si se da también en nosotros: mirarnos y entendernos de otra forma, estar sensibles a nuestro cuerpo, a sus manifestaciones y a su necesidad de expresión, creándole espacios para su autorregulación.

Estar con los hijos mueve cómo estar como madres y como padres. Y Cristóbal nos abrió todos estos espacios de mirada, de atención, de interrogación, de búsqueda y exploración personal, y de expresión. Y nos abrió a la comprensión profunda de que mirar a nuestros hijos requería mirarnos a nosotros mismos. Nos hizo un regalo inacabable.

Por suerte para nosotros, tras el curso, continuó la relación y tuvimos la oportunidad de seguir creciendo (ahora también con el apoyo de Begoña) en La Casita y en El Roure.

Y con Cristóbal, ese regalo inacabable pudo continuar durante años en sesiones de Seitai, practicando y conversando sobre tantas cosas de la vida, en las que seguir creciendo con su compañía y apoyo.

Cristóbal, nuestro agradecimiento, también inacabable.



UN OBSERVADOR NATO

Familia Catasús y Marçal

La observación era una de las habilidades de Cristóbal. Observaba el cuerpo, a sí mismo y a los demás, las personas, el mundo para conocerlos, comprender y si había “receptividad”, compartía sus observaciones. En caso de no haberla, *“sería el momento de no continuar la conversación y así estaría bien”*.

Compartimos aquí algunas de sus particulares aportaciones en el contexto educativo.

El camino de cada quien

“Todos nacemos con una predisposición a enfrentar las situaciones agradables o desagradables que la vida nos trae. A veces la forma de hacer las cosas pasa por una cierta contradicción. Esto hace sufrir

y si uno no sabe vivirlo, se desanima pues acaba peleándose consigo mismo y ello porque no ha comprendido que ese camino paradójico es su camino, que no hay ningún problema en ello”.

Dependiendo de la intervención que uno recibe de fuera, no solo no sirve sino que genera más lucha interna.

¿El mensaje que se envía como padre y madre está unificado?

“Si se necesita poner un pero es que no hay un Sí rotundo. Puede haber un Sí pero..., lo cual a final es un No que el otro percibe”. Las discrepancias pueden manifestarse de forma sobresaltada o sutilmente. Tampoco es un problema que se tenga una forma de pensar o mirar diferente. La cuestión y lo importante es que el mensaje sea transmitido de forma unificada. Eso implica por ejemplo:

- Que no haya peros.
- Que haya respeto mutuo.
- Que no se intente convencer.
- Que se sea claro, aunque no agradable.

Todo ello permitiría que el hijo/a no asumiera para sí la incongruencia de los padres, sino que aún y siendo un impacto el mensaje, le facilitaría cohesionarse y sacar la fuerza que le permite asumir la propia vida.

Dejar de estar disponibles para las quejas

“Hay un error común en las familias alternativas: estar demasiado disponibles para los hijos, familias que tienen respuestas para todo, que los atienden al momento si se quejan, familias que tienen muchos medios para solventar esos problemas, pero no los solventan. A los hijos no hay que atenderlos cuando quieren, sino cuando es el momento adecuado.”

Los hijos suelen ponernos a prueba. *“Esto quiere decir que parece conveniente indagar en todo lo que hasta ahora dais por cierto y cuando hayáis descubierto lo que es falso en vuestro razonamiento o mirada, tirarlo sin la menor compasión.”*

Así era Cristóbal...

Siempre atento, aportaba profundas reflexiones desde su mirada. Nosotros sentimos que él aún tenía mucho saber por entregar. Sin embargo, la Vida es inteligente y así se manifiesta. Queda nuestro profundo agradecimiento por la amistad y lo todo compartido con su

presencia. Nosotros continuaremos en la tarea “*del infinito aprendizaje de la vida*”..., y así está bien.”

¡Gracias por todo, Cristóbal, y que puedas seguir tu camino donde estés!

Desde aquí seguimos te estimando y admirando.

LA AVENTURA DE SER PADRES

Juan Antonio, 9 de marzo de 2024

Cuando pienso en Cristóbal, sin duda me viene a la mente una gran aventura vivida a partir de ser padres y todo lo que eso supuso en nuestra vida.

Recuerdo tiempo atrás cuando en una charla sobre “educación en casa”, en el marco de la Feria de Biocultura, me pregunté qué haría cuando tuviera hij@s, ya que fue la primera vez que me planteé que la escuela convencional no me convencía nada...

Y Llegaron l@s hij@s, primero Lluna y luego Clara, y con ellas llevo la gran aventura de ser padres...

Octavia se implicó a fondo en la “Lliga de la llet” cómo monitora y gracias a nuevas amistades relacionadas con otra forma de ver la crianza fuimos a parar a una reunión donde se expuso un proyecto educativo diferente, a cargo de dos valientes personas,

Cristóbal y Begoña. Apoyadas por unas cuantas familias se puso en marcha otra forma de entender la educación en la misma vivienda que compartían Bego y Cristóbal.

Nació “La Casita”, un espacio de juego, descubrimiento e interrelación para niñas y niños pequeños, que en su segundo curso dispuso de local propio en el corazón del barrio de Gracia de Barcelona, y que años después se ampliaría en un nuevo proyecto para un mayor espectro de edades, en una preciosa finca en el Alt Penedès, “El Roure”.

Todo este movimiento surgió de un curso que impartió Cristóbal, y animado por varios asistentes al mismo...

Para nosotr@s conocer este proyecto y con él a Cristóbal y

Bego supuso una revolución interior, supuso ser corresponsables de la educación y crecimiento de nuestras hijas, siendo la implicación y colaboración con la escuela básica.

Siguieron unos años intensos de colaboración, formación e implicación intensos, así como de inolvidables momentos vividos con muchas personas implicadas en esta otra forma de ver la vida y el desarrollo infantil.

Cristóbal era una persona que no dejaba indiferente a nadie, despertaba en uno multitud de emociones encontradas, básicamente le confrontaba a uno consigo mismo, a través de sus formaciones, reflexiones, propuestas, practicas...

Junto a una visión diferente de la crianza y educación de nuestras hijas descubrimos una asombrosa visión del ser humano fruto de un japonés inspirado y que cristalizó en el Seitai, aún a día de hoy poco conocida visión del ser humano, con unas interesantes practicas de autorregulación vital, el Katsugen y el Yuki, las cuales pudimos experimentar con Cristóbal un entusiasta practicante de las mismas.

¡Gracias amigo nuestro! por todo lo que nos has aportado y a lo que nos obligabas a confrontar: nuestra coherencia interna y al coraje de lanzarnos a la aventura hacia parajes vitales desconocidos.

Y, por supuesto, ¡Gracias Bego! Por la infinita entrega de los dos en este proyecto, el cual será imposible de olvidar y formará siempre parte de nuestra vida, de toda la familia...

Seitai,
un espai
on
cultivar
la vida
que vol
resorgir



Sofía M.

En nuestras vidas reconocemos momentos cruciales, esos puntos de inflexión que cambian la dirección que llevábamos. A veces son sorprendentes, otras no nos damos por aludidas hasta que un día nos damos cuenta que estamos muy lejos de lo que en principio parecía que iba a ser nuestro destino. Me viene una imagen de una red de metros, en que en lugar de seguir la línea verde, donde pensábamos que íbamos a acabar en el Norte, un buen día nos vemos en el Suroeste, y puede que no nos demos ni cuenta que cuándo hicimos el trasbordo, jajaja...o al contrario: tomemos esa otra línea con plena consciencia. O bien nuestro corazón nos lleva hacia un lado y la mente, lo educado, lo que se espera de nosotras (o lo que nosotras esperamos de nosotras mismas) nos lleva hacia otro.

Mi trasbordo, aunque quede poco poético el símil, fue en la estación Cuidado del Alma Infantil (CAI) con Cristóbal. Con determinadas expectativas, con cierta rigidez en criterios pedagógicos que aunque venían de mi queridísima escuela El Pesta, no encajaban con mi nueva naturaleza materna, y menos aún con la de la pequeña hija que acompañaba en su crecimiento.... tan dulce, tan real, tan ella. La gran perla, o más bien semilla que encontré a través de Cristóbal fue: Confiar en la vida, eso que a pesar de prácticamente toda adversidad, busca su espacio para crecer y expandirse desde lo más genuino, y de maneras tan diversas! Qué regalo tan grande, cuánta paz sembrada, aún ahora sigue expandiéndose de diferentes maneras. La conexión con el deseo vital, la coherencia con este deseo y su expresión externa, cuando sencillamente: ¡nos dejamos vivir! La flexibilidad vital, expresada en todas las áreas de nuestras vidas, no sólo cambió mi perspectiva materna y personal, sino la profesional, y poco a poco me ha acompañado a ver a quien cuido durante su proceso de salud no sólo holísticamente, tal como la enfermería me mostró, sino además, y gracias al Seitai, a través de la observación del movimiento, de la respiración, de la flexibilidad en todas las esferas. Y así, vemos tierras agrietadas donde la vida se abre paso.

Gracias Cristóbal, como tú nos decías: “haz algo bueno con esto”. Quién me iba a decir que un día estaría compartiendo la observación de la vida -la salud- desde la mirada del Seitai.

Jaime Sandoval

Qué se puede decir ante la partida de una persona que ha sido muy especial en la vida de uno mismo? Como ya te he dicho muchas veces, para mí llegar al Roure fue como una fuente de vida: entrar en el proyecto y sobre todo conoceros a vosotros dos... superando retos sin parar y formándonos tanto a hijas e hijos como los padres y madres. Aprendí muchísimo Begoña, y sobre todo me doy cuenta ahora que Sophia ha acabado su vida escolar y vive en Berlín. Cuando el tiempo pasa, cuando se va teniendo perspectiva, es cuando realmente yo puedo apreciar todo aquello que me ha sido regalado. Y en relación a los hijos, en relación a Elia y Sophia, el más grande regalo que se me ha dado en esta vida es todo lo que aprendí de vuestro saber. Te puedo

asegurar que lo he utilizado a lo largo de toda la crianza.

Ana Alegre

Cristóbal ha sido faro durante muchos años de mi vida. Rompiendo mis esquemas para ser libre y vivir intensamente. Gracias por acompañarme cuando era almendro sin florecer, confiando con certeza en qué iba a hacerlo en el momento adecuado. Gracias por enseñarme que somos eternos aprendices y que aprendemos metiéndonos en líos. Gracias gracias gracias.

CARTEO ENTRE GAEL* Y BEGOÑA

Gael me escribió una carta:

OLA BEGO

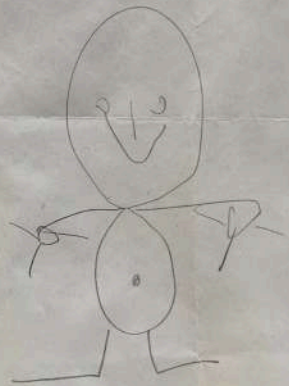
AM POTS ASPLICAR UNA ISTORIA DAL CRISTOBAL?

ADEU

Yo le respondí, con una historia de Cristóbal, que llegó a mi memoria enseguida y con fuerza, de su viaje a Japón. Añadí al sobre el nombre de Gael en japonés.

**Gael es hijo de Mercè y Paco, familia querida de El Roure (Paco es socio de la cooperativa y actualmente coordinador de la escuela y Mercè fue miembro del equipo).*

OLABE60
 AMPOT SASPLER
 UHASTORIA
 DAL CRISTOBAL?
 ADEU



DAFL

HOLA GAEL,
 ME HA GUSTADO RECIBIR TU CARTA.
 TE CUENTO UNA HISTORIA DE
 CRISTÓBAL:

LE GUSTABA MUCHO JAPÓN.
 CUANDO LE CONOCÍ, SU CASA ERA
 COMO UNA CASA JAPONESA.
 NO TENÍA MUEBLES,
 TENÍA FUTONES EN EL SUELO PARA
 DORMIR.
 NO HABÍA CASI PAREDES,
 PERO SÍ BIOMBOS.

UNA VEZ FUE A JAPÓN A VISITAR
 A UNOS AMIGOS JAPONESES,
 QUE VIVIAN EN EL CAMPO.

UN DÍA VIERON UNA LAGARTIJA.
 ESTABA MUY QUIETA,
 COMO HACEN LAS LAGARTIJAS,
 YA SABES.

CRISTÓBAL
 SE PUSO A
 HACERLE YUKI
 CON SU MANO.



Y LA LAGARTIJA SE SUBIÓ A LA MANO.
 Y SE QUEDÓ ALLÍ,
 TOMANDO EL SOL MUCHO RATO.

LUEGO SE FUERON TODOS A COMER,
 LA LAGARTIJA, CRISTÓBAL Y
 SUS AMIGOS.

UN ABRAZO
 DE LAGARTIJA.

BEGO.

ゲール



Eduard, tus palabras y tu voz me han atravesado porque en este momento somos transparentes y puedo habitar los puentes que trazas, que traza Cristóbal entre nosotros. Se va y deja una red de vínculos hecha de profundo compromiso con el Vivir. Gracias.

Begoña

En instagram: [@eduardcosta](https://www.instagram.com/eduardcosta)

Artículos de y sobre Cristóbal

Artículos de y sobre Cristóbal publicados en las revistas anuales de La Casita y El Roure.

Ver en la nueva web de El Roure: elroureorg.web.app



"El cant dels ocells" de Pau Casals,
una peça que Cristóbal apreciò mucho.



Gran nevada en El Roure. 2003.



Reformas de Cirerers. Jaime (padre), Cristóbal. 2001-02.



Descanso en las obras. 2001-02. Pepe (padre), Cristóbal, Alex (equipo), Bego.



Cristóbal con Cor, nuestro perro.



40 Cumpleaños Bego. 2002.



Cristóbal con un niño. 2003.



Cristóbal en Madrid.



Viaje a Tenerife.



Momento de despedida, reunión de comunidad Roure,
2024.



El Roure

elroureorg.web.app

experienciaroure@proton.me

[Unsubscribe](#)

